

Patrimonio cultural

FORO REGIONAL

La hora de la confusión



FRANCISCO INIESTA LUJÁN

Decano del Colegio de Ingenieros de Telecomunicaciones

En una sociedad tecnológica y evolutiva como la actual, resulta cada vez más complicado apostar por ciertos valores tradicionales, que quedan inexorablemente sometidos ante la pujanza de lo innovador, que suele presentarse bajo las etiquetas de armónico, racional y eficiente, pero que en ciertas ocasiones simplemente pone al descubierto nuestra seducción por la moda (¿tal vez esnobismo?), así como la atracción por el cambio.

Hay muchos ejemplos de confianza desmedida en la tecnología. Adquisición de cámaras con megapixels desproporcionados a nuestras necesidades, teléfonos móviles con prestaciones exageradas (wifi, blue tooth, mp3, cámara, PDA), coches de potencia y velocidad punta absurdas, etc. En cualquier caso debemos reconocer que todos somos proclives a la

seducción de los avances tecnológicos, aparcando lo antiguo por caduco, inadecuado e incómodo. Desde la perspectiva que da pertenecer a un colectivo (ingenieros de telecomunicación) plenamente identificado con la innovación, convencido de que sólo mediante la tecnología podremos alcanzar el desarrollo sostenible, y que además, viene trabajando por la convergencia tecnológica para conseguir la implantación de esa quimérica sociedad del conocimiento, es por lo que me permito plantear que creer en la tecnología no puede servir de cheque en blanco hacia lo novedoso; arrinconando o destruyendo, logros anteriores de forma indiscriminada.

A mi juicio, siempre debe prevalecer la dimensión humana de la tecnología, tratando de impulsar nuevos valores en nuestros comportamientos sociales, pero evitando a toda costa alternativas que sólo conducen al patético consumismo que padecemos. El desarrollo jamás puede ser a costa de nuestra dimensión humana o a pérdida de tradiciones que han

definido nuestra cultura.

Sirva esta introducción para centrarnos en una de las actividades más significativas del ser humano: el control y cálculo del tiempo. Desde las construcciones egipcias para advertir la llegada del orto heliaco de la estrella Sirio, y con ello la inexorable inundación, base de su sistema económico y agrario, pasando por las misteriosas alineaciones megalíticas de Stonehenge, relojes de arena, calen-

"Cambiar cultura histórica y tradición por tecnología circunstancial nunca ha sido buen negocio"

darios mayas o incas, las aplicaciones del péndulo, el carrillón, relojes de cuerda mecánica, de cuarzo y por fin, la tecnología digital que todo lo inunda.

Todos estos ingenios representan algo más que un simple mecanismo. Muestran realizaciones intelectuales para con-

cretizar lo inmaterial del devenir del tiempo, cuantificando cada momento de nuestra vida. Medir el tiempo es una manifestación esencial del ser humano, que convive con él desde sus orígenes.

Una de las expresiones más interesantes en la medición del tiempo la representan los carrillones, juegos de campanas fundidas en bronce, dispuestas en escala musical que se golpean mediante martillo, bien de forma manual (desde el siglo XI) o bien mediante teclado (desde 1487 en Alost-Flandes). Un carrillón es por tanto, artesanía en estado puro, que requiere de precisos conocimientos musicales e industriales.

Aunque en nuestra región no disponemos de piezas de la valía del reloj de Praga o Venecia, no podemos olvidar que es deber de cada sociedad conservar y valorar su historia.

Por eso debemos destacar una serie de relojes mecánicos dotados de carrillón que deben ser salvados de su digitalización, pues sólo concediéndoles la perspectiva que da el tiempo serán valorados como se mere-

cen. Nos referimos a los relojes en torres públicas de Bullas, Calasparra, Mula, Pliego, Lorca y Alhama entre otros.

La falta de sincronía con la hora oficial, su difícil mantenimiento, u otras razones, no pueden servir para arrinconar nuestro patrimonio a favor de un sistema informático dotado de reloj digital y CD reproductor de sonidos musicales grabados.

Es obligado que la Dirección General de Cultura intervenga de forma inmediata en este asunto y evite la digitalización innecesaria y absurda, de los menos de diez relojes mecánicos con interés que quedan en la Región.

El desinterés con el que los ayuntamientos indicados están acometiendo el futuro de estas pequeñas obras de arte, es más que preocupante, y sería imperdonable para los murcianos, que el rodillo digital pasara sobre nuestra tradición en el tiempo.

Cambiar cultura histórica y tradición por simple tecnología circunstancial nunca ha sido buen negocio cara al futuro.